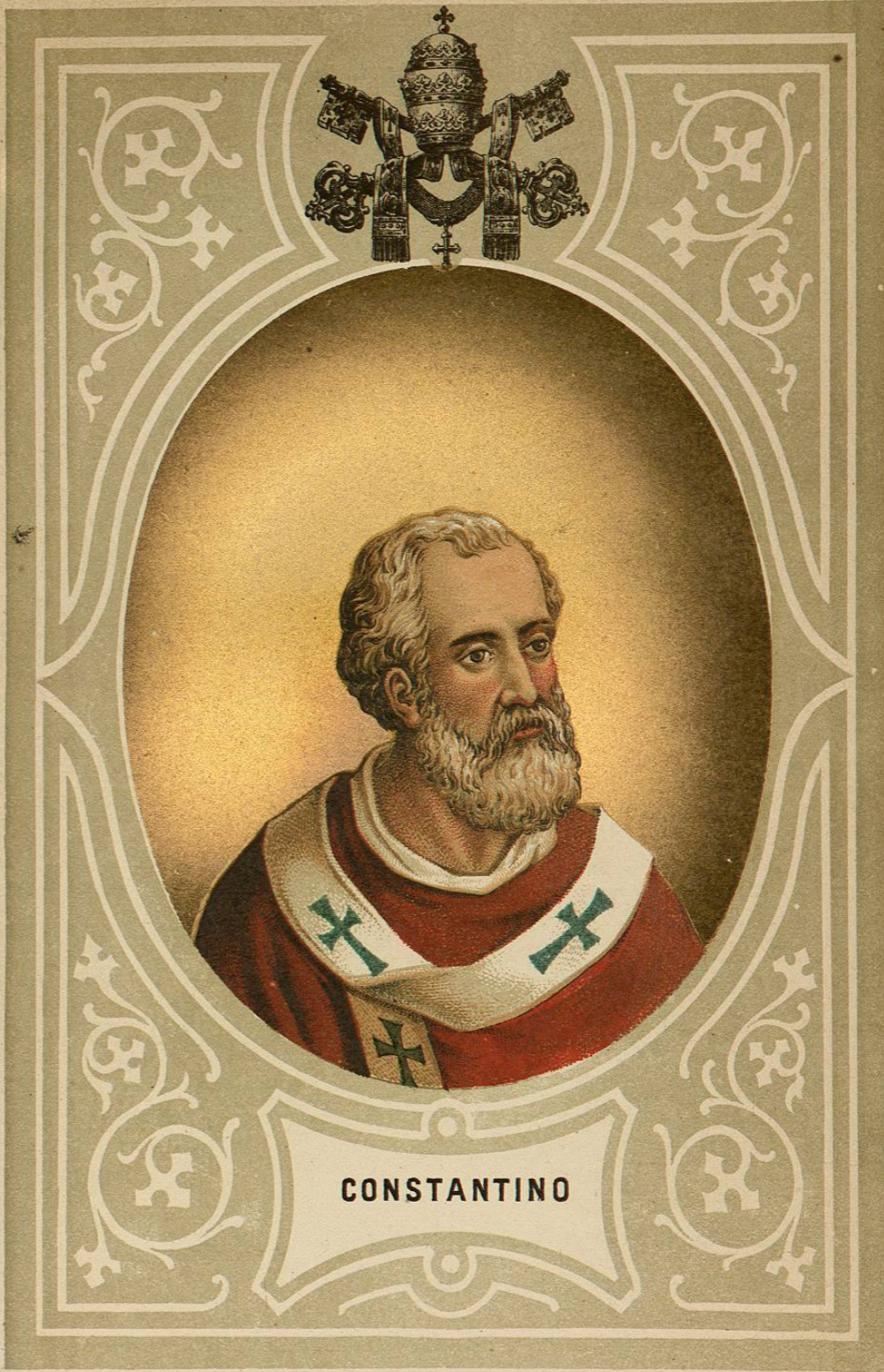
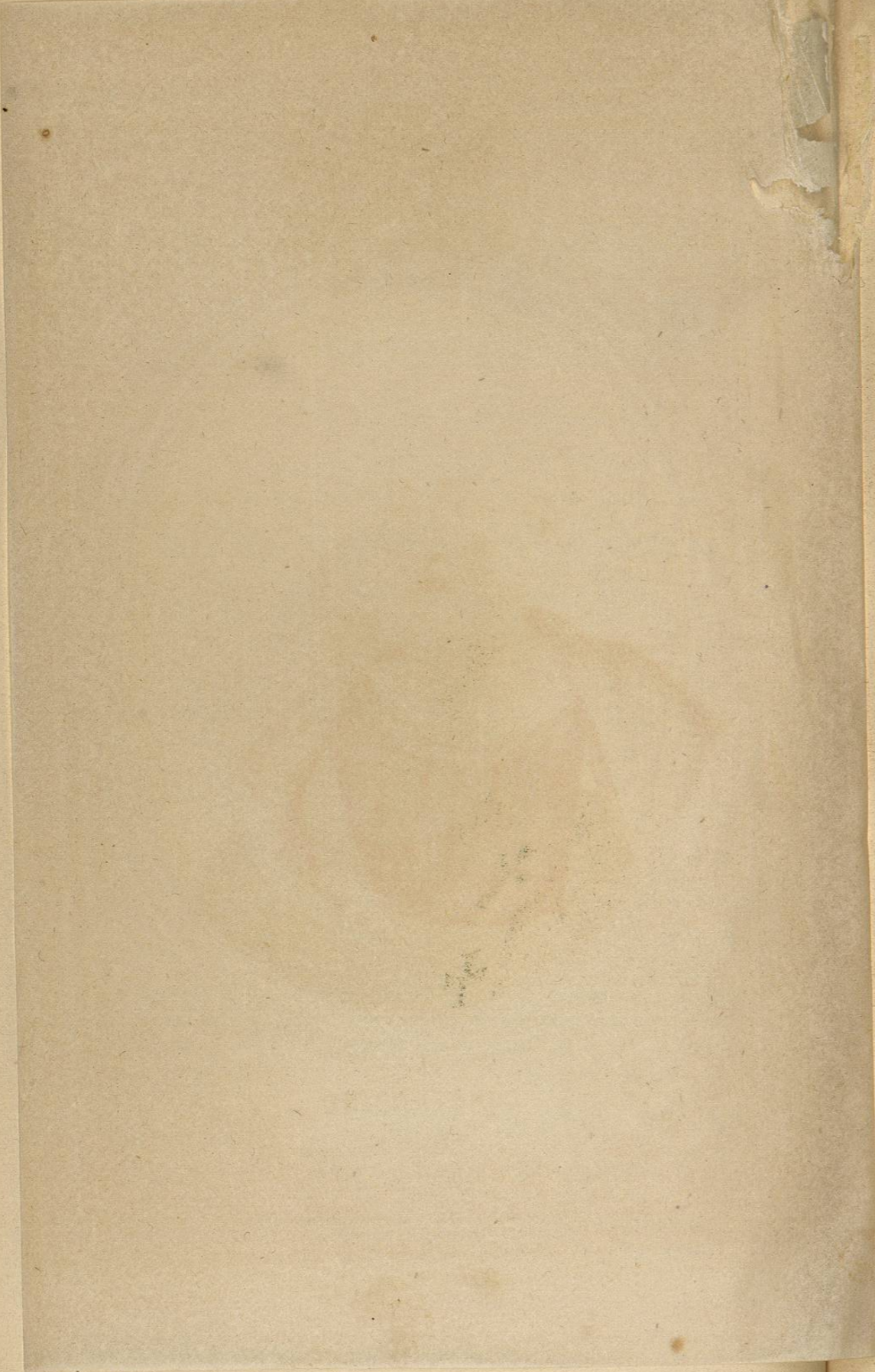


SISINIO.



CONSTANTINO

justas acusaciones, y mucho mas cuando se trata de personas tan dignas de veneracion y de respeto como son los vicarios de Jesucristo en la tierra.

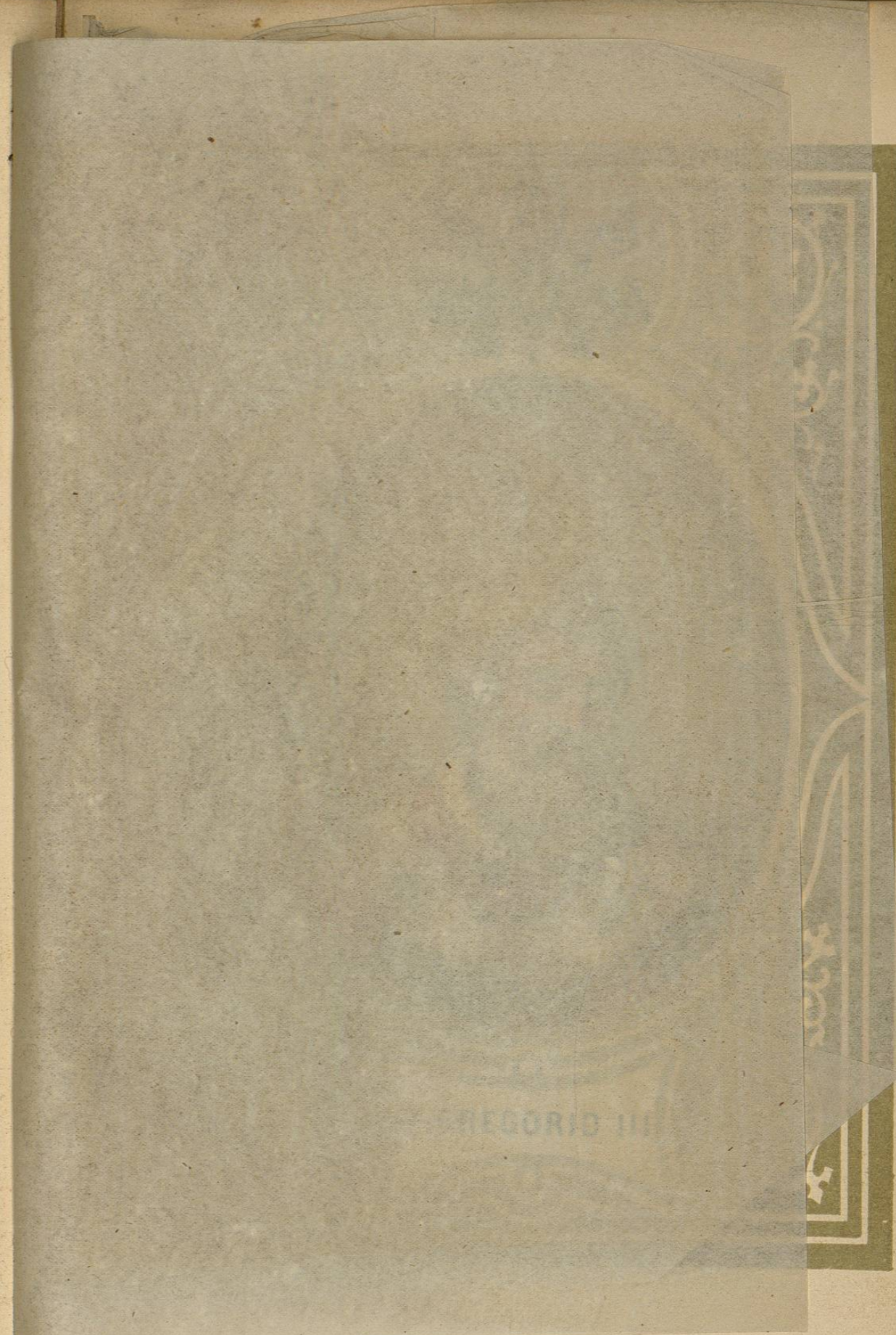
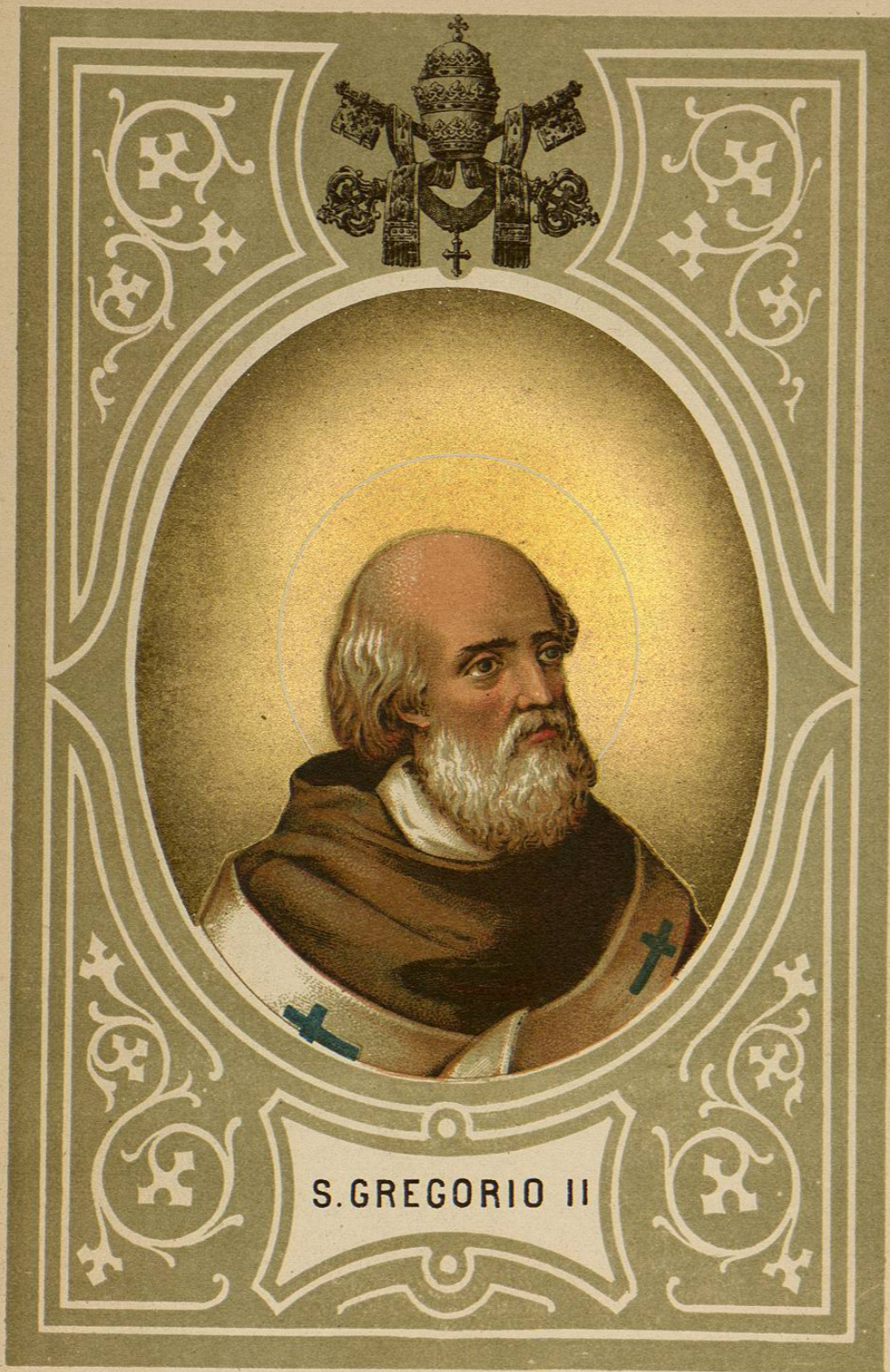
«En 707, dice Artaud de Montor, Ariberto II, rey de los lombardos, restituyó á Juan VII los Alpes Cottiennos, llamados así del nombre Cottio, príncipe que los poseyó mucho tiempo durante el emperador Octaviano Augusto, y los cuales formaban parte de la quinta provincia de Italia, que comprendia la Liguria hasta los confines de la Galia, y contenia Tortona, Bobbio, Alqui, Génova y Savona. Los Alpes Cottiennos antes de la llegada de los lombardos eran administrados por los papas: pero los lombardos usurparon esta provincia, á pesar de las reclamaciones de Roma. Ariberto mandó escribir en letras de oro un diploma, documento en que reconoció la propiedad de la Santa Sede, que despues fué confirmada por el rey Luitprando, bajo el reinado de Gregorio II, segun refiere el diácono Pablo.

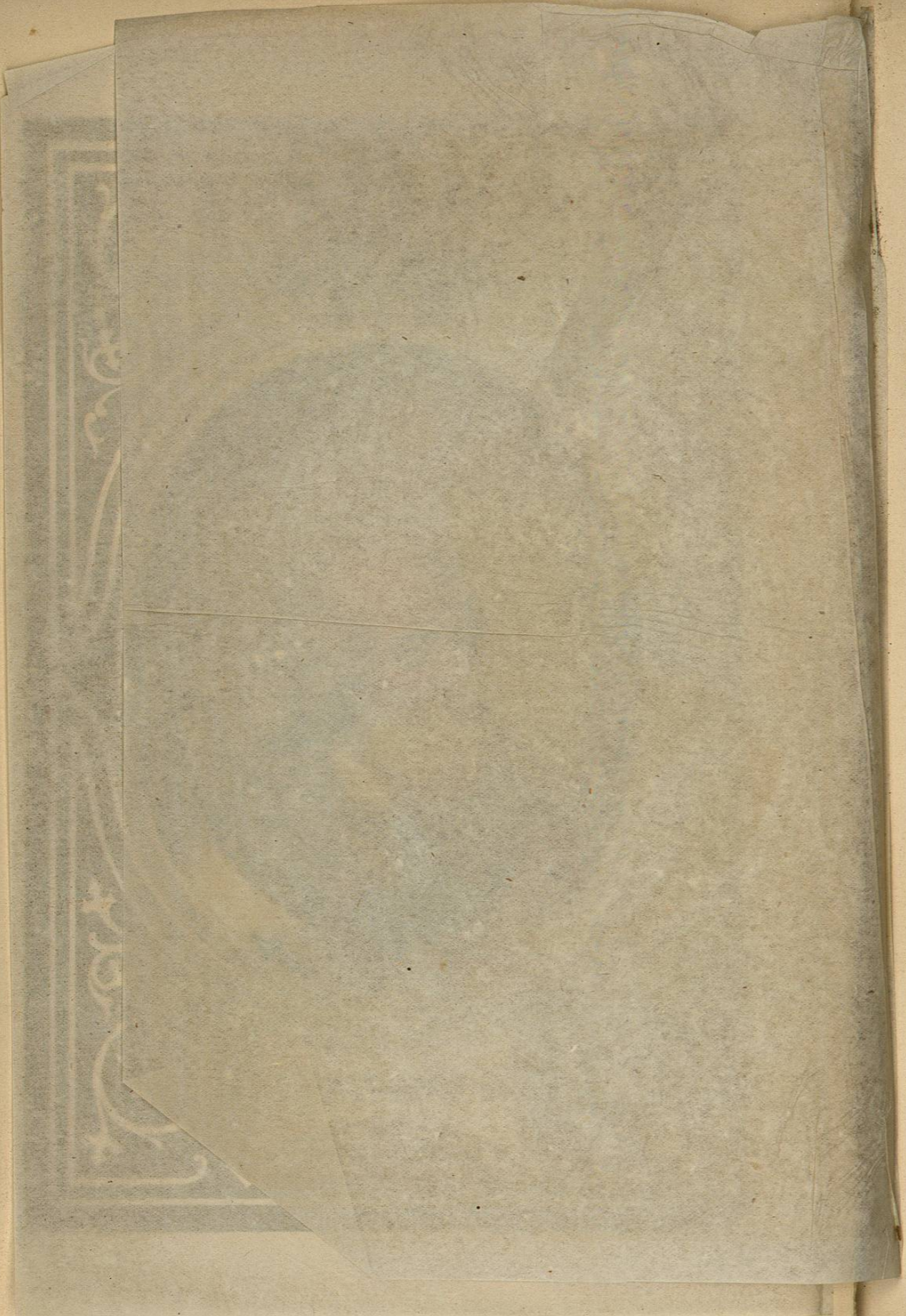
«Fué Juan VII pródigo y generoso en el adorno y magnificencia de las iglesias y despues de dos años, siete meses y diez dias de reinado, murió en 17 de Octubre de 707, siendo enterrado en el Vaticano delante del altar de la *Madona*, llamado hoy del *Sudario*, que él mismo habia levantado. La Santa Sede estuvo vacante tres meses, hasta el advenimiento de Sisinio, sirio de nacion, elegido Pontífice en 18 de Enero de 708. Gobernó la Iglesia tan solamente veinte dias, pues murió en 7 de Febrero del mismo año, de un ataque de gota. En los pocos dias que ocupó la cátedra de San Pedro acopió muchos materiales, con el objeto de reedificar las murallas de Roma; pero la muerte le arrebató sin poder llevar á feliz cima sus laudables propósitos. Fué enterrado en el Vaticano, quedando la Santa Sede vacante por espacio de un mes y diez y nueve dias. Para sucederle, fué elegido Constantino, tambien sirio de nacion. Este fué el séptimo de los papas nacidos consecutivamente en la Siria ó en la Grecia, particularidad que se atribuye, dice un escritor, á las persecuciones de los musulmanes y á las frecuentes revoluciones del imperio, pues con motivo de ellas muchos orientales se refugiaban en Roma, en cuyo suelo aquellos genios, comunmente superiores á los de Occidente, é impulsados por otra parte de la emulacion, se desplegaron enteramente y se mostraban muy capa-

ces de los primeros ministerios. Fué elegido Constantino en 25 de Marzo de 708. Estaba dotado de una dulzura extraordinaria, de suerte que por esta causa y por la sabiduría que todos reconocían en él, se había captado el amor general.

«El pontificado de Constantino duró siete años y doce días. Artaud de Montor, nota la siguiente y gran consideración que ha escapado á los historiadores, y que creemos oportuno reproducir en este lugar. «Desde San Pedro que fué Roma, el año 42; desde de San Lino, Papa, en 66, y sus principales sucesores que son Evaristo, San Pio, San Victor, San Silvestre, hasta Constantino, Papa en 708, había habido ochenta y nueve papas. El clero de Roma daba, es cierto, muchas veces el poder á sus compatriotas. De este número cuarenta eran romanos, y los otros toscanos, atenienses, sirios, griegos de Bizancio, africanos, dalmáticos, sardos, corsos, sicilianos y napolitanos. Véase, pues, que una piadosa imparcialidad presidía las elecciones: ningún fiel era excluido de ellas: las tres partes del mundo conocido tenían sus candidatos, y muchas veces obtuvieron los sufragios de Asia y Africa. ¡Cuál no había de ser, pues, el respeto del universo, por un tan raro espíritu de caridad, de franqueza y de justicia! No se podía acusar á Roma de elevar exclusivamente á la cátedra de San Pedro á sus propios hijos. Se comprende la preferencia concedida muchas veces en Roma á prelados romanos; pero esta tendencia no excluía á los naturales de otros países. Sistema tan juicioso, saliendo al encuentro de todos los deslumbramientos y todos los cismas, ha elevado y aumentado singularmente el poderío de la Santa Sede, sobre todo en épocas en que se veía á sirios, como Constantino, y á súbditos de Bizancio merecer la benevolencia de Roma. No es preciso decir, pues, como los papas llegaron á la soberanía de los países que les rodeaban: es preciso preguntar como era posible que no llegasen á este punto en medio de tales circunstancias, á pesar de la distancia de los jefes de la Iglesia á los de los estados, de lo espiritual á lo temporal, del cielo á la tierra. Se dirá tal vez que ahora no sucede lo mismo: no es la primera vez que las operaciones de habilidad y reserva para *establecer* no son las mismas que se necesitan para *conservar*.»

Por fallecimiento de Constantino, fué elevado á la cátedra de San Pedro, San Gregorio II, romano y bibliotecario de la Iglesia de





S. GREGORIO III.

Roma. De este y los siguientes pontificados nos dá el señor Amat las importantes noticias que vamos á transcribir:

«San Gregorio habia entrado niño en el clero, y era entonces bibliotecario de la iglesia de Roma. Estaba muy instruido en la Escritura, tenia gran facilidad en hablar, era de santas costumbres, y sostenia los derechos de la iglesia con admirable valor y celo. Contribuyó mucho á los progresos, que hacia entonces la fé entre los varios pueblos de la Germania, que eran todavia idólatras. Se conserva la instruccion que dió al obispo Martiriano para el arreglo de las nuevas iglesias de la Baviera. Le encarga que no admita ministros, cuya fé sea sospechosa: le autoriza y dá reglas para la creacion de nuevos obispados y consagracion de obispos; y le previene los puntos que más se han de inculcar á aquellos pueblos. En la Baviera trabajaron mucho San Ruperto de Salzburgo, y San Corbiano de Frisinga, ámbos monjes ejemplares y celosos obispos. El santo papa, despues de muerta su madre, fundó un monasterio en su casa, restauró muchos de Roma, y en toda Italia restableció la vida monástica, especialmente en Monte-Casino, que ciento y cuarenta años ántes habia sido arruinado por los lombardos; y desde esta reforma fué como la fuente de la más puntual observancia de la regla de San Benito. El año 721 celebró San Gregorio en Roma un concilio de veinte y dos obispos, en el cual se fulminó anatema contra los que se casan con vírgenes consagradas á Dios, con parientas, y tambien con alguna *presbítera*, esto es, con la viuda de un presbítero, la cual suponía que no podia casarse, aun muerto su marido. Igual pena se impone á los que consultan adivinos ó hechiceros, ó usan de ligamentos. El santo papa en los últimos años de su vida trabajó mucho contra los iconoclastas; y habiendo muerto á 13 de Febrero del año 731, cuando se celebraban sus funerales el pueblo y clero unánimes, como por inspiracion divina, eligieron á San Gregorio III, presbítero, sirio, de gran prudencia y mucha instruccion, el cual desde el principio de su pontificado trabajó con gran celo en defensa del culto de las santas imágenes y extension de la fé. Los Lombardos causaron entonces grandes disturbios y males en Italia, aunque su rey Luitprando era piadoso, prudente y de gran valor. El papa envió legados y varias cartas á Cárlos Martel, implorando con eficacia el auxilio de la Francia;